

May 2015

Número 170: 5.º domingo de Pascua-Domingo de Trinidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2015) "Número 170: 5.º domingo de Pascua-Domingo de Trinidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2015 : No. 170 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2015/iss170/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 170 – Mayo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Sergio Bertinat (Buenos Aires)

Domingo 3 de Mayo de 2015, Quinto domingo de Pascua (Blanco)

Hechos 8:26-40; Salmo 22:25-31; 1 Juan 4:7-21; **Juan 15:1-8**

El Evangelio de Juan nos presenta siete “Yo soy” por medio de las cuales presenta a Jesús en primera persona. El que hoy no convoca es el séptimo. Esta forma de presentación nos remite a la identificación con la cual Dios se da a conocer a Moisés, cuando lo convoca a liderar al pueblo de Israel esclavo en Egipto, camino a la libertad y camino a la tierra prometida. Seguramente con este recurso Juan está intentando mostrar la grandeza de Cristo, a una segunda generación de creyentes. Atrás va quedando la expectativa del pronto regreso de Jesús, por tanto el objetivo es presentar a un Cristo presente y futuro, cuya presencia está más allá de las circunstancias presentes.

El “Yo soy” que hoy nos convoca, tiene también la particularidad de remitirnos a una conocida imagen del Antiguo Testamento, la vid. Sin embargo también, Juan marca una diferencia sustancial. En el Antiguo Testamento la referencia es a Israel como pueblo de Dios, mientras ahora Jesús es la vid verdadera.

Algunos ejemplos que podemos ver en el Antiguo Testamento, están en el Salmo 80:8-13, Isaías 5:1-7, Ezequiel 19:10-14. Cada uno de ellos remiten a la vid o viñas plantadas por Dios, o más bien trasplantadas, haciendo referencia a que fueron sacadas de Egipto y llevadas a la tierra de la promesa. En todos los casos Dios pone todo su empeño porque el viñedo produzca buenos frutos, pero siempre se cae en fracaso, y finalmente la destrucción y desolación.

Sin duda estas miradas al Antiguo Testamento, nos ayudaran a visualizar el mensaje que Juan quiere transmitirnos. La vid es Jesús. Él es la vid verdadera, y entonces el verdadero pueblo de Dios se forma por la vida y sus ramas. Al decir de Mateos – Barreto “no hay más pueblo de Dios que el que se construye a partir de Jesús”. Si al igual que en el Antiguo Testamento, es Dios quién ha plantado la vid, y quien la cuida, Dios es el viñador y quiere que su vid o viña de fruto.

Luego de esta afirmación, la mirada va hacia las ramas, o sea hacia los creyentes, y esa mirada es del viñador. Toda rama que está viva tiene que dar frutos; todo creyente tiene una misión que cumplir. Aquí también hay una clara distinción con el Antiguo Testamento, ya no se trata de un pueblo elegido, y por tanto con una perspectiva clausurada o limitada a una raza, sino con una nueva identidad marcada por el crecimiento, la apertura, la multiplicación. La rama que no da fruto se corta, pero a la que da se la limpia y poda para que dé más. Ser parte del pueblo de Dios, ser parte de la comunidad de Jesús no es el punto de llegada, sino el punto de partida, es en vista de una misión que cumplir en el mundo. Estar unidos a Jesús es una gracia que nos compromete en la calidad de continuadores de su misión, como sus discípulos.

En el v.3 está la afirmación de que los discípulos están limpios, porque ya han recibido su palabra, el mensaje. Ya Jesús lo había mencionado según el propio Juan durante la ceremonia del lavado de pies. Hay una limpieza inicial, de conversión, de aceptación de incorporarse a la comunidad de los discípulos, y por tanto tomar distancia de la sociedad injusta en la que están insertos. Esto ya está cumplido, solo es necesaria la limpieza o poda propia del crecimiento, y en vista de dar fruto.

El v.4 enfatiza el juego de palabras para reforzar la unidad que debe existir entre el propio Jesús y sus discípulos, así como una rama al tronco de la vid si quiere dar fruto. La comparación es determinante y contundente por su obviedad. Es de hecho que una rama aislada de su tronco no recibe la sabia vital que la nutre y la capacita para dar fruto. Una rama aislada, cortada, ya no sirve, muere. Por cierto esta imagen tiene tal peso que exige prácticamente de todo comentario adicional, ya que queda muy claro que para Jesús, un discípulo aislado de Él y de la comunidad que en torno de Él se ha formado, no sirve. Interrumpir la relación con Jesús significa cortarse de la fuente de la vida y por tanto volverse estéril.

En los v.5 y 6 refuerza la misma idea, remarcando que Él es la vid y sus discípulos las ramas, y que esta unión implica dar mucho fruto. Se trata de una comunión, la misma vitalidad que está en Él circula en los suyos. Algo similar a lo expresado en ocasión de la última cena. Esta comunión de propósito implica no sólo dar fruto, sino mucho fruto. En contraposición, Jesús indica que sin esta comunión la inutilidad es tal, que al igual que las ramas cortadas solo están aptas para el fuego, para la destrucción. La contraposición inicial ahora es llevada a su clímax, o dar mucho fruto o el fuego. No hay puntos medios, o estamos unidos a Jesús y somos discípulos que dan mucho fruto, el fruto de Jesús; o de lo contrario no servimos para nada, y solo queda el fuego que aniquila.

Es evidente que, como decíamos al principio, Juan está haciendo un claro llamado, una fuerte motivación a esa unidad de propósito en torno a Jesús, como núcleo básico para continuar con la misión.

En los versículos finales, aparecen detalles nuevos. La unidad o comunión de la que se habla es fidelidad a las enseñanzas de Jesús. La presencia de Jesús ya no es personal, y aparece la oración como el vínculo de sostén y de comunión. Quien recibe honor es Dios, y ese honor es cuando damos mucho fruto, que equivale a ser verdaderos discípulos de Jesús. Está claro que el mensaje está en la persona de Jesús, su vida, sus enseñanzas, sus gestos, sus acciones, sus compromisos, sus enfrentamientos. El mensaje está en el mensajero, y es ahí donde debemos estar unidos para ser discípulos fructíferos.

Sugerencias homiléticas.

1. La centralidad de Jesús. Ya no es Israel el modelo a seguir sino a Jesús. Ya no se trata de cumplir unas normas sino de seguir a una persona, en sus acciones, decisiones, gestos, actitudes, enseñanzas.
2. El seguimiento de Jesús es posible sosteniendo una comunión de vida. La vida de Jesús se inserta en nuestra vida. Ello implica fe y conocimiento (convicción).
3. El seguimiento es en vista de la misión. Hay una apertura a todas las naciones, a todas las personas y es preciso mostrar a Jesús, y multiplicar su adhesión. Es dar mucho fruto. Nuestras vidas como seguidores de Jesús no pueden ser estériles, sino que deben tener presencia e incidencia en el medio donde estamos llamados a ser sus testigos.

Fuentes bibliográficas consultadas

J. Mateos-J. Barreto. El Evangelio de Juan. Cristiandad, Madrid 1979

Varios. Il Nuovo Testamento annotato. Volumen II. Claudiana, Torino 1968

Gerard Sloyan. Giovanni. Claudiana, Torino 2008

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 170 – Mayo 2015

ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Sergio Bertinat (Buenos Aires)

Domingo 10 de Mayo de 2015, Sexto domingo de Pascua (Blanco)

Hechos 10:44-48; Salmo 98; 1 Juan 5:1-6; Juan 15:9-17

Si bien estos vv. aparecen como continuidad del relato sobre la vida verdadera, hay un corte que establece o propone un paso más en la reflexión que Juan atribuye a Jesús. Ya no aparece la contundencia del “yo soy”, sin que ello signifique que Jesús deje de ocupar el centro de la escena; para dar lugar al vínculo de unidad Dios-Jesús- comunidad de discípulos.

Aparece el amor como motor de esa comunión. El amor de Jesús hacia los suyos es similar al que Él recibe de Dios. En esta perspectiva la primera exhortación a sus seguidores es “permanezcan en el amor que les tengo”, que implica permanezcan en mí. Es una invitación, un deseo, que por tanto exige una decisión, una voluntad. En este sentido aparecen los mandamientos como elemento concreto por el cual el amor es verificable. Se vuelve a poner en paralelo la relación de los discípulos con él y la suya con Padre.

¿Cómo leer la inclusión de los mandamientos es este vínculo de amor y fidelidad? Claramente implica que el amor del que se habla, es de tipo concreto y práctico. No existe amor a Jesús ni discipulado posible sin un compromiso hacia los demás. Los mandamientos como concretización del amor ponen a Dios y al prójimo como destinatarios de ese amor.

Permanecer en el amor no es algo abstracto, sino bien concreto, algo que se experimenta en la vida diaria. Así términos como misión y dar mucho fruto se vuelven afirmaciones concretas, visibles.

En medio de esta reflexión, que continuará, aparece algo como un paréntesis. Jesús quiere hacer del discipulado o de la misión de la comunidad no una carga, sino una experiencia grata, alegre, plena. Habla de una alegría compartida y plena. El compromiso de amor por el bienestar del prójimo debe ser vivido con alegría. Esta breve mención parece muy significativa y debe invitarnos a echar una mirada sobre nuestra propia realidad.

Luego de este paréntesis, Jesús concretiza aún más su entendimiento del amor vinculante entre Él y la comunidad. Los mandamientos se sintetizan en “mi mandamiento” y es amarse unos a otros como Él nos ama. Dos cosas importantes: la comunidad de discípulos debe desarrollar su misión a partir de la experiencia del amor mutuo, compartido, que crea justicia, hermandad; y la medida ya no es como lo expresara Mateo (22:39) como a mí mismo, sino como Jesús y su amor por nosotros. Vuelve Jesús a ser el centro o eje desde donde se nutre la comunidad y desde donde desarrolla su misión. Donde no existe la comunidad de amor mutuo, no puede existir la misión de Jesús. El propio Juan en 13:34 ha puesto también en palabras de Jesús que este mandamiento es un mandamiento nuevo. El amor experimentable sintetiza todo lo que el espera de los suyos, todo lo demás queda supeditado a ello.

Pero todavía es más claro, la medida de la que habla, es él dando la vida por sus amigos. El amor ha de ser tan concreto y experimentable que ha de estar disponible hasta sus máximas consecuencias: dar la vida, ofrecerse sin reservas.

El amor cristiano se distingue porque es total y porque está dirigido no a aquellos con los cuales se tiene una particular afinidad, sino a aquellos mismos que Jesús ama, por el simple hecho de que son amados por Él.

Esta realidad del amor mutuo, según el modelo de Jesús presupone un cambio en la manera de ser comunidad de discípulos de Jesús. Ya no mis siervos sino mis amigos.

Estamos aquí ante una nueva definición de Jesús, quien sigue siendo maestro y señor, pero de modo nuevo. La imagen del lavado de pies a sus discípulos se vuelve presente.

Lo nuevo en este vínculo pasa por el conocimiento. El siervo no sabe lo que hace su amo, hay una estratificación; mientras que el vínculo de la amistad permite una comunicación directa, sin rodeos. Así, si la comunión inicial esa la unidad de las ramas al tronco, y luego pasó a el amor mutuo, ahora lo es por tener claro el plan o el proyecto de Dios para la humanidad. Aquí la contraposición siervo y amigo es usada para clarificar el hecho que Jesús ha hecho conocer a sus discípulos las cosas oídas del Padre. Como se sabe, desde tiempos inmemoriales, todos los secretos son compartidos en la amistad, y sin importar las jerarquías. Jesús es mediador en la comunicación de esos secretos de Dios hacia la comunidad de los discípulos. Jesús siendo el centro del grupo, no se coloca en actitud de superioridad sino que se suma como uno más en la tarea común.

Otra diferencia se establece en el propio significado de las palabras siervo y amigo. El siervo es alguien contratado para una tarea, sin formar parte en general de los planes del dueño. Mientras que la amistad surge de un acuerdo voluntario, y donde el compromiso de fidelidad es mutuo. En la perspectiva de la misión, este vínculo de amistad significa la colaboración en un trabajo que se considera común a todos y responsabilidad de todos. Los discípulos no son siervos a sueldo de un señor, sino amigos que voluntariamente colaboran en la tarea.

En esta perspectiva en que Juan escribe el Evangelio, pensando en que la venida del Reino puede demorar, aquí consolida esta visión. La comunicación entre amigos no es ya la de maestro a discípulo, porque la etapa de aprendizaje ha terminado, pues Jesús ha comunicado todo. Los discípulos han de continuar la tarea, en tanto forman parte del plan de Dios, y para ello se han compenetrado en vínculo de amistad afectuoso, y no como meros subordinados.

Tanto la elección como el encargo vienen de Jesús. El nos ha elegido y nos ha encargado que vayamos y que demos mucho fruto, y agrega respecto del tramo anterior, que ese fruto permanezca. Elegido en vista de una misión que ha de permanecer en el tiempo.

La elección a la que se refiere Jesús es la experiencia de todo cristiano, y a la que se responde con una opción libre, consciente, voluntaria. Recordemos que la relación es de amigos. El confía en nosotros y nos confía una tarea, una misión que no es otra que la de continuar su tarea y su misión, hacerla permanente.

Por demás interesante es la libertad que nos da, ya que el fruto es nuestro. No podemos ser una copia de Él, sino nosotros mismo, con nuestra impronta. Ser comunidad de discípulos amigos, unidos en el amor mutuo, implica asumir con plena convicción y madurez el legado de Jesús.

A ese inmenso pero hermoso desafío, Jesús regala esa también maravillosa promesa de que tanto El como el Padre estarán acompañando la tarea y respondiendo a nuestras dudas, incertidumbres, miedos.

Y en el final, vuelve a recordar lo central de este texto: “Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros”. Una insistencia y pedido que no ha pasado de moda. Sin duda nos cuesta mucho mantener este valor en la práctica, y bien sabemos que si existe esta calidad de vida en amor mutuo, claramente la comunidad será reconocida como discípula de Jesús, y si no, falta lo esencial y nos diluimos y la misión se estanca, y los frutos no llegan. La fidelidad a Jesús y su encargo tiene una base esencial: amarnos los unos a los otros.

Sugerencia homiléticas.

1. Un eje esencial es el del amor mutuo. No se puede abordar este pasaje sin poner de manifiesto el enorme valor que Jesús da este desafío de amarnos los unos a los otros. En este punto no podemos soslayar el hecho innegable de cuánto nos cuesta amarnos. Sería un buen paso poder aceptarnos y respetarnos en nuestras diversidades. Pero Jesús nos pide que nos amemos. Pienso que el fracaso en este desafío, tiene mucho que ver con el fracaso de nuestros modelos de iglesias. Si se respirara esa realidad de

amor mutuo, seguramente nuestras comunidades serían una opción que tantas personas hoy necesitan.

2. Otro eje es el vínculo de amistad que propone Jesús. Creo que ahí hay mucho por reflexionar. No somos siervos, sino amigos, compañeros en la misión, que implica que Dios continua su plan y misión por medio nuestro, y que nos da libertad para que vayamos encontrando los caminos por medio de los cuales podamos producir fruto, esto es influir en la sociedad con valores de respeto hacia la vida.
3. Finalmente creo que sería bueno enfatizar el carácter voluntario y alegre que implica sentirnos parte de la misión de Dios. Lamentablemente el peso de la institucionalidad no quita la alegría de sabernos servidores del amor de Dios, y aquello que surgió como una opción voluntaria se convierte en una carga.

Fuentes bibliográficas consultadas

J. Mateos-J. Barreto. *El Evangelio de Juan*. Cristiandad, Madrid 1979

Varios. *Il Nuovo Testamento annotato. Volumen II*. Claudiana, Torino 1968

Gerard Sloyan. *Giovanni*. Claudiana, Torino 2008

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 170 – Mayo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Dr. Guillermo Mac Kenzie (Buenos Aires)

Domingo 17 de mayo de 2015, Séptimo Domingo de Pascua (Blanco)

Ascensión del Señor

Hechos 1:15-17.21-26; Salmo 1; 1 Juan 5:9-13; Juan 17:6-19

Introducción y Contexto

Para este domingo en que celebramos la Ascensión del Señor Jesús a los cielos, tomaremos el primer episodio relatado por Lucas luego de la reprimenda que los discípulos recibieran de los hombres vestidos de blanco: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.” (Hechos 1:11).

Estando los primeros cristianos reunidos en Jesuralén ante el desafío de la ausencia de su maestro, entienden que la primera tarea es completar nuevamente el equipo de trabajo que Jesús había establecido.

Al escribir el libro de los Hechos, Lucas intenta narrar los orígenes del movimiento cristiano a partir de la ascensión del Señor Jesucristo y el desarrollo misionero de la iglesia. Así, Lucas intercala narración de eventos, explicaciones acerca de la organización institucional, avances misioneros, características de la(s) iglesia(s) primitiva(s) y discursos de sus dirigentes, entre otros temas.

Estructura del texto seleccionado

El texto propuesto por el leccionario podría dividirse en tres secciones:

1. Espacio vacío dejado por Judas (1:15-17)
2. Características de los candidatos (1:21-22)
3. Elección del reemplazante (1:23-26)

Análisis de cada sección*1. Espacio vacío dejado por Judas (1:15-17)*

En presencia del grupo inicial de creyentes (Lucas calcula alrededor de 120 personas que según el versículo 14 incluye a las mujeres y familiares de Jesús), Pedro propone que el círculo apostólico no puede quedar incompleto. Lucas retoma las palabras de Pedro y resalta la importancia de los doce apóstoles como liderazgo fundamental de la iglesia. Jesús no tuvo sólo 12 amigos o acompañantes con quienes compartió tres años de su vida. Los evangelios muestran a Jesús preparando 12 discípulos que serían luego las columnas fundamentales de la iglesia de Dios.

Esta importancia que se da al círculo íntimo de Jesús no es un dato menor en el desarrollo posterior de la iglesia. La constitución del grupo de los doce es fundamental no sólo desde el aspecto pastoral y misionero que sostendrá el crecimiento de la iglesia primitiva, sino más importante aún en cuando a las Escrituras por ellos escritas o autorizadas que derivaron años más tarde en el canon cristiano. Por eso, el reemplazo buscado necesita tener características muy específicas que serán desarrolladas en la segunda sección.

A partir del versículo 16, Pedro explica que la traición de Judas era cumplimiento de las Escrituras. En el versículo 17 se nota un énfasis en demostrar que Judas no era un intruso o alguien externo al grupo de los doce, sino que la traición procedió del círculo íntimo. Es posible que Pedro insistiera en las consecuencias de la traición para que sus oyentes y posibles candidatos a reemplazar a Judas entendieran que este llamado no era cuestión de privilegios y conveniencias. El resto del libro de los Hechos demostrará que este cargo infligiría grandes riesgos.

2. Características de los candidatos (1:21-22)

El leccionario propone saltar los versículos 18 al 20, que incluyen un detalle de lo ocurrido a Judas y una explicación de la cita de los Salmos, ya introducida en el versículo 16.

Los versículos 21 y 22 son de difícil traducción, no tanto por las palabras sino por el orden en que el griego está escrito. Por esto, varias versiones han intentado simplificar la lectura reordenando el texto para su mejor comprensión.

Una traducción más bien literal podría ser así:

21. Es necesario, entonces, que de los hombres que nos acompañaron en todo tiempo en que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros

22. comenzando desde el bautismo de Juan hasta los días en que fue llevado de nosotros, testigo de su resurrección con nosotros uno sea hecho.

¿Qué resalta Pedro como características necesarias en los candidatos a reemplazar a Judas? No se mencionan requisitos que hoy en día las iglesias considerarían fundamentales: capacidad de oratoria eficaz, ciertos dones considerados imprescindibles, conocimiento bíblico y teológico, capacidad administrativa, liderazgo efectivo. Ni siquiera se menciona la necesidad de una conducta ejemplar como luego Pablo requeriría de los presbíteros en sus cartas a Timoteo y Tito. Aquí, los requisitos mencionados con Pedro aluden específicamente a la experiencia personal. Analicemos ahora los detalles de estos requisitos:

A) “Testigo de su resurrección”: Dependiendo de cómo traduzcamos el versículo 22, el hecho de ser testigo de la resurrección del Señor Jesús puede ser considerado una característica de quien sería elegido como reemplazante de Judas o el objetivo de su nombramiento. La traducción más literal apunta a la necesidad que el elegido cumpla el rol de testigo (en griego se usa la palabra *martyr*).

En realidad, sería de suponer que todos los integrantes del grupo de los 120 que estaban presentes oyendo a Pedro hayan sido testigos de la resurrección. Este texto de Hechos aparece posterior a la ascensión del Señor Jesús. Esto nos indica que las apariciones que Pablo relata en 1 Corintios 15 habrían ocurrido anteriormente. Allí Pablo destaca claramente que Jesús resucitado se apareció a “más de 500 hermanos a la vez” (1 Cor. 15:6). Estas apariciones de Jesús resucitado serían evidencias suficiente de ser “testigo de la resurrección.” Por tanto, proponemos que Pedro quiere resaltar la importancia de este acontecimiento como hecho fundamental del nacimiento de la iglesia y establecer que el reemplazante de Judas necesitará cumplir con el rol de dar testimonio de la resurrección. Quien fuera parte de este grupo necesitaría tener la convicción firme de que la resurrección no era un mero cuento

religioso, sino un hecho histórico innegable. Pero no sólo como argumento para afianzarse en su fe, sino como parte del mensaje que debía predicar.

B) “Hombres que nos acompañaban en todo tiempo en que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros”: La experiencia de la resurrección y la aparición del Señor Jesús resucitado habría sido, sin lugar a dudas, un hecho transformador en la vida de cualquier persona. Sin embargo, Pedro resalta que esa experiencia no es suficiente para conformar el grupo de los 12 apóstoles. Otra experiencia fundamental era el haber acompañado a Jesús, oído sus enseñanzas, visto sus milagros, vivenciado sus sufrimientos. De aquí podemos resaltar que el estar con Jesús no es solamente una declaración de fe sino un llamado a caminar con él. La experiencia de fe no es una mera repetición de una fórmula doctrinal sino una vida dedicada al seguimiento del maestro.

C) “Nos acompañaban... entre nosotros”: Un énfasis que puede pasar desapercibido es que Pedro no menciona solamente la importancia de que el candidato haya sido un seguidor de Jesús, sino que haya estado *con nosotros*. Pedro alude aquí al desafío de haber vivido en comunidad y saber que el trabajo apostólico no sería un servicio solitario sino en conjunto con los demás apóstoles.

3. Elección del reemplazante (1:23-26)

De entre las 120 personas presentes, resultaron candidatos dos: José Barsabás y Matías. El texto no nos dice de qué forma fueron nominados estos dos candidatos, por lo cual preferimos no hacer especulaciones infundadas. Lo que queda claro es que no fue Pedro sólo o incluso Dios quien propuso a estos dos, ya que el verbo (propusieron, señalaron, designaron) está en tercera plural. Es decir que las opciones serían que los once apóstoles o todos los presentes habrían sugerido estos dos nombres. Esto nos hace entender que ambos cumplían con las características necesarias para ser elegidos.

El versículo 24 nos expone la importancia de la oración. Lucas deja claro que los candidatos fueron propuestos por la comunidad (o por los otros apóstoles), pero la decisión final se la dejan a la respuesta de Dios en oración. Este llamado a la oración nos retrotrae al motivo fundamental de la reunión de los 120, según 1:14 “Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración.” Evidentemente, esta oración del versículo 24 no es una excepción, sino que la comunidad primitiva tenía la costumbre de elevar toda cuestión en oración a Dios.

Parte fundamental de la oración es el reconocimiento de que Dios conoce “el corazón de todos”. ¿Por qué oraron de esta forma? Evidentemente, esta oración recuerda que los hombres pueden elegir según las apariencias externas, pero esta elección debía ser hecha de acuerdo a la realidad interior de la persona. Ya Judas había sido ejemplo de alguien que externamente era confiable, pero finalmente se rindió a la tentación y traicionó a Jesús. Asimismo, la oración no le pide a Dios que elija a uno de los dos. Se presupone que Dios ya tiene la decisión tomada. La oración pide a Dios que comunique su decisión.

El versículo 25 incluye un detalle importante: “para que se haga cargo de este servicio (griego *diakonia*) y apostolado”. Queda claro que la elección no es simplemente para ocupar una función o un ministerio, sino formar parte de los doce apóstoles que serían considerados columna de la iglesia. La elección se realizó “echando suertes”, sin describir exactamente cómo fue hecho.

No se sabe mucho de Matías aunque se han hecho especulaciones varias. El hecho de que Lucas no incluya mayores detalles puede ser indicio de que toda la comunidad lo conocía bien y no hacía falta explicar quién era. Una de las sugerencias más tempranas se encuentra en Eusebio quien afirma que Matías era uno de los setenta.

La conclusión del pasaje nos indica que Matías fue “reconocido / contado junto con los once apóstoles.” Inmediatamente después, Lucas relata la venida del Espíritu Santo en Pentecostés y ya no hubo ningún otro reemplazo en el número de los apóstoles sino sólo la inclusión de Pablo.

Consideraciones homiléticas hacia la predicación

- 1) El ejemplo de Judas puede servir para desarrollar la importancia no sólo de la conducta cristiana, sino de una evaluación seria de las motivaciones de nuestro corazón. Desde afuera, Judas era confiable; tan confiable que se le había concedido el privilegio de ser tesorero. Yo sugiero que Pedro fue sincero al describir a Judas como alguien que “se contaba entre los nuestros y participaba en nuestro ministerio.” Sus actitudes no llamaban la atención hasta que Satanás entró en él y se dejó persuadir por el dinero.
- 2) Puede enfatizarse una revalorización del ministerio apostólico en la iglesia primitiva, que nos ayude a entender el proceso de la formación del canon. De esta forma, podemos revalorizar la importancia de las Escrituras en la vida del creyente, no considerándola solamente un compendio de buenos consejos para una vida feliz, sino un testimonio histórico de la vida y resurrección de Jesucristo.
- 3) Puede resaltarse asimismo el llamado esencial del cristiano a “caminar con Jesús” como experiencia personal fundamental que luego provoque cambios de vida. Así, la fe obra desde el interior hacia el exterior.
- 4) Finalmente, puede también resaltarse el llamado a todo cristiano ahora (más allá de los apóstoles) a ser testigos de la resurrección.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 170 – Mayo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Dr. Guillermo Mac Kenzie (Buenos Aires)

Domingo 24 de mayo de 2015, Pentecostés (Rojo)

Hechos 2:1-21; Salmo 104:24-34.35b; Romanos 8:22-27; Juan 15:26-27; 16:4b-15

Introducción y Contexto

Por muchos llamado “el nacimiento de la Iglesia”, la fiesta de Pentecostés es transformada de su significado del Antiguo Testamento tomando una nueva significación para el cristianismo.

Jesús había sido crucificado, muerto y sepultado. Había resucitado, se había aparecido a muchos discípulos y finalmente ascendió a los cielos, tal como recordamos la semana pasada. Una vez que Jesús hubo ascendido a los cielos, se cumplieron sus promesas respecto de la venida del Espíritu Santo para seguir con el ministerio de Jesús en la tierra (por ejemplo, Juan 15:26 y Hechos 1:4-5).

Introducción a Pentecostés

Pentecostés era una festividad tradicional judía (la Fiesta de las Semanas, Éxodo 23:16, Éxodo 34:22, Números 28:26). Esta fiesta también se denomina “Fiesta de la Siega” y “Fiesta de las Primicias”. El término Pentecostés surge por celebrarse 50 días después del día de reposo que daba inicio a la Pascua (Levítico 23:16). Esta fiesta se proclamaba como una “santa convocación” y todo varón debía presentarse en el santuario. Más allá de expresar gratitud por la cosecha de granos, la fiesta servía de recordatorio por la liberación de Egipto (Deut. 16:12). La base de aceptación de la ofrenda suponía la remoción del pecado y la reconciliación con Dios. Esta fiesta también sirvió en distintas épocas para celebrar la dádiva de la Ley de Moisés en el Monte Sinaí. En este aspecto, era muy importante que el derramamiento del Espíritu Santo ocurriera en el contexto de Pentecostés por dos motivos: 1) Porque personas de diversos lugares se reunían en Jerusalén y serían testigos del episodio; 2) Porque queda claro el contraste de una ley que fue dada para una nación específica con el Espíritu que es dado ahora a toda criatura.

En el Nuevo Testamento encontramos tres referencias a Pentecostés: 1) el texto de Hechos 2 que tenemos para este domingo; 2) Hechos 20:16 cuando Pablo se apresura a llegar a Jerusalén para dicha fiesta; 3) 1 Corintios 16:8 cuando Pablo se propone quedarse en Éfeso hasta Pentecostés. Estas citas nos muestran que la iglesia primitiva mantuvo la celebración de esta fiesta.

Entrando ya en el texto de este domingo, vemos a la incipiente comunidad cristiana reunida el día de Pentecostés. Lucas cuenta que vinieron *lenguas como de fuego* que se distribuyeron entre ellos y *fueron llenos del Espíritu*. Muchas veces se centra la atención en la nota circunstancial que muestra a los discípulos hablando en diferentes lenguas, mientras que se pierde el punto central que es el ser llenos del Espíritu. Hay mucho debate entre biblistas y teólogos respecto de si Lucas se refiere al don de lenguas (al estilo de 1 Corintios 12) o al

hecho de que hablaban distintos idiomas y lograban proclamar las maravillas de Dios entendiéndose con personas de otras partes del mundo conocido.

Algunos han intentado resolver la cuestión aludiendo a la lingüística, sugiriendo que la palabra griega *glossa* haría referencia al don de lenguas (tal como es usado en listados de dones, 1 Corintios 12, 13 y 14), mientras que la palabra griega *dialektos* haría referencia a un idioma o dialecto. Sin embargo, una mirada rápida al Nuevo Testamento Griego nos muestra que Lucas (intencionalmente?) mezcla ambos términos griegos en la descripción de este episodio.

Aunque es muy posible que este debate no sea parte de la predicación, es importante que el predicador tome una postura y sepa defenderla con argumentos firmes, ya que al terminar el sermón, es altamente probable que varias personas se acerquen a exponer sus preguntas al respecto. El hecho de no responder a tal inquietud puede robarse toda la atención perdiendo de vista lo central de esta exposición. La palabra griega *glossa* se refiere en primer término a la lengua en tanto parte del cuerpo. Así aparece varias veces en la Biblia (por ejemplo, Mc 7:33, Luc 1:64, Stg 3:5). También se utiliza como idioma (por ejemplo, Ap 5:9, 10:11, 11:9. Hechos 2:11 parece tomar esta acepción) y como un don específico del Espíritu descrito en 1 Corintios 12 al 14 haciendo alusión a un hablar en éxtasis palabras indescifrables que requieren otro don especial del Espíritu para su interpretación (también en Mc 16:17, Hch 10:46, 19:6).

Por otro lado, la palabra griega *dialektos*, puede referirse tanto al idioma o a un discurso y en el Nuevo Testamento es solamente utilizada en el libro de Hechos. En nuestro pasaje aparece en los versículos 6 (“cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma”) y 8 (“¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna?”).

Lo que es innegable en el relato de Lucas es la participación milagrosa del Espíritu Santo logrando algo que no hubiera podido ocurrir por medios naturales. Lucas se ocupa de asegurar que “Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (v. 4). Tal como lo expresa el léxico Louw y Nida: “El milagro descrito en Hechos 2:4 puede ser considerado como un milagro del habla o un milagro de la escucha, pero en todo caso, las personas entendieron plenamente lo que estaba siendo comunicado” (Traducción mía).

El objetivo central del relato de Lucas es dejar en claro, mediante signos visibles, la venida del Espíritu Santo sobre la iglesia. De esta forma, Lucas organiza esta sección con una introducción de lo que quiere exponer (vv. 1-4), un relato de lo sucedido (vv.5-13) y la explicación de Pedro (vv.14-36).

1) Introducción (vv. 1-4)

Lucas expone el cumplimiento de la promesa que describía la venida del Espíritu Santo, aunque sin detallar la forma en que se manifestaría. Lucas explica la forma en que se evidenció dicho cumplimiento. La realidad interna del ser llenos del Espíritu tuvo su manifestación externa, en este caso, mediante la proclamación de las maravillas de Dios en diferentes idiomas. Nótese aquí que Lucas es un relator del episodio y se cuida de sacar conclusiones doctrinales. De hecho, un estudio general del Libro de los Hechos mostrará las diversas formas en que Lucas relata las diferentes manifestaciones del Espíritu Santo sobre los creyentes.

El versículo 2 menciona los signos de la naturaleza que precedieron al descenso del Espíritu. Varias veces en el Antiguo Testamento leemos que el accionar del Espíritu es acompañado de este tipo de señales. Estas señales nos ayudan a entender que lo ocurrido ese día en Jesurán no fue solamente algo sentido por la incipiente comunidad cristiana, que por otro lado no sabía qué esperar de las promesas. Tampoco fue sólo una realidad interior que experimentaron, sino que hubo evidencias externas que dieron también testimonio del accionar

de Dios. Así como el Nuevo Testamento insiste en la importancia de la historicidad de Jesús, Lucas aquí resalta la historicidad del derramamiento del Espíritu.

2) Relato de lo sucedido (vv. 5-13)

Luego de exponer lo ocurrido con los creyentes reunidos, Lucas pasa ahora a exponer el impacto social que este episodio provocó. Lo primero que Lucas nos muestra es la presencia de “judíos piadosos procedentes de todas las naciones de la tierra.” Los versículos 9 y 10 detallan esos pueblos y el versículo 11 incluye también a prosélitos (no judíos). Se nota un claro énfasis en Lucas (siendo él mismo griego) en subrayar en este relato el aspecto multicultural y universal del cumplimiento de la profecía, como veremos en la tercera sección.

Los versículos 12 y 13 nos muestran dos tipos de reacción ante el mismo episodio. Unos quedaron desconcertados y perplejos, buscando respuestas, intentando entender las razones de tan maravilloso acontecimiento. Otros, que tampoco entendían, acudieron a la burla. El episodio es el mismo pero la reacción depende de la preparación de cada uno de estar abierto o cerrado al obrar de Dios.

3) Explicación de Pedro (vv. 14-21)

Quien habló fue Pedro, pero no es un detalle menor que Lucas se encarga de resaltar que el mensaje fue respaldado por el cuerpo apostólico en pleno. “Pedro con los once...” es una clara indicación de la autoridad de los apóstoles en conjunto y no necesariamente de Pedro como individuo.

Lo primero que hace Pedro es responder a las burlas de quienes aducían una borrachera. Pedro no le da demasiada importancia a su argumentación; simplemente resalta que era demasiado temprano para estar ebrios.

Pedro cita la profecía de Joel 2:28-32 y propone que este acontecimiento era su cumplimiento. Según Hechos 2:22, versículo siguiente a nuestro pasaje de hoy, Pedro cita las obras milagrosas de Jesús de Nazaret para dar su testimonio de que el Espíritu ya había descendido sobre el Señor. Lo que cambia ahora es que el mismo Espíritu es derramado sobre todo el género humano.

Según el testimonio de Lucas, Pedro cita a Joel desde la LXX con algunas alteraciones para adaptar la profecía al contexto. La mayor diferencia sea tal vez que Pedro agrega que el derramamiento del Espíritu sobre siervos y siervas (v. 18) también provocará en ellos la capacidad de profetizar, que está ausente en Joel. El otro cambio sustancial es el versículo 21 donde Lucas concluye “todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”, mientras que Joel dice “escapará con vida.” En este estudio, sin embargo, consideramos que esta modificación no conlleva mayores consecuencias.

Parte esencial de este texto es el énfasis dado al aspecto universal e inclusivo del accionar de Dios. Al iniciar el discurso, Pedro se dirige a “compatriotas judíos y todos los habitantes de Jerusalén” incluyendo a los no judíos. En el versículo 17, “derramaré mi Espíritu sobre toda carne (o género humano)”, sin distinción.

Los versículos 17 y 18 también son inclusivos respecto de género, edad y posición social. El v. 17 dice “Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.” El v. 18 agrega: “Derramaré mi Espíritu aún sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.”

Nótese también la importancia dada a las Escrituras. Aunque Pedro y los apóstoles entendían que estaba comenzando una nueva etapa, y que ahora estaban llenos del Espíritu Santo, no dejaron de dar lugar a la Escritura como Palabra de Dios.

Consideraciones homiléticas para la predicación

- 1) Casi siempre un mismo texto puede ser enfocado desde diferentes lugares y pueden resaltarse diferentes verdades. Para ser fieles al texto de hoy, no puede enfocarse en ningún tema secundario sin aludir al central: la venida del Espíritu Santo a la vida de los creyentes. Debería resaltarse el hecho de que aquel episodio no fue solamente algo sentido por los apóstoles, sino que tuvo un carácter real e histórico testimoniado por agentes externos y señales de la naturaleza.
- 2) Puede subrayarse claramente la universalidad y el aspecto inclusivo del mensaje de Pentecostés. Debería resaltarse que dicho aspecto inclusivo es precisamente resultado de la venida del Espíritu y muestra una clara distinción del mensaje del Evangelio en comparación con la Ley de Moisés.
- 3) También sería interesante evaluar lo que el Espíritu produce al ser derramado sobre los creyentes. En los apóstoles, produjo un cambio radical. Antes de este episodio vemos un grupo reunido, dedicándose a la oración y buscando la voluntad de Dios, esperando obedientemente que se cumpla la promesa que Jesús les había dado. Inmediatamente después de este episodio, los vemos levantándose con valentía, predicando el mensaje del evangelio y moviéndose para la extensión del reino de Dios. La venida del Espíritu Santo al creyente no es sólo un lindo sentimiento, sino una motivación para ser enviados al mundo con la responsabilidad de proclamar su mensaje hasta lo último de la tierra.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 170 – Mayo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Dr. Guillermo Mac Kenzie (Buenos Aires)

Domingo 31 de mayo de 2015, Domingo de Trinidad. Primer domingo de Pentecostés (Blanco)

Isaías 6:1-8; Salmo 29; **Romanos 8:12-17**; Juan 3:1-17

Introducción

La carta a los Romanos ha sido analizada y bosquejada desde muchas perspectivas. El bosquejo que utilizaré para encuadrar nuestro texto es el siguiente siguiendo a John MacArthur (sólo incluiré los puntos generales):

- ⇨ Saludo e Introducción (1:1-5)
- ⇨ Proposición del tema (1:16-17)
- ⇨ Condenación (1:18-3:20)
- ⇨ Justificación (3:21-5:21)
- ⇨ Santificación (6:1-8:39)
- ⇨ Restauración (9:1-11:36)
- ⇨ Aplicación (12:1-15:13)
- ⇨ Conclusión y saludos (15:14-16:27)

Sirve observar el panorama general para encarar la interpretación de nuestro pasaje teniendo en cuenta el rol que juega en la totalidad de la epístola. Pablo ya ha explicado a los romanos el problema de la condenación y la posibilidad de la justificación. Pero da un paso más y anima a los creyentes romanos a permitir que el Espíritu Santo vaya completando su obra en sus vidas. Así, Pablo declara que la salvación no es solamente una cuestión futura, que tiene que ver con nuestra vida después de la muerte física, sino que el reino de Dios comienza a manifestarse en esta vida en nuestras circunstancias particulares.

En nuestro contexto más inmediato, el capítulo 8 describe profundamente la obra del Espíritu en el creyente. En los primeros párrafos, Pablo expone que el Espíritu nos libera de la condenación de la ley y contrapone la vida de acuerdo a la naturaleza pecaminosa (carne, *sarx*) con la vida conforme al Espíritu. De esta forma, Pablo arguye que aunque el Espíritu nos liberó de la condenación de la ley, tal liberación no habilita a una vida guiada por la naturaleza pecaminosa, sino que nos anima a vivir según el Espíritu.

Análisis del texto (Romanos 8:12-17)

El párrafo que el leccionario nos propone para este domingo incluye una exhortación a rechazar la naturaleza pecaminosa y vivir guiados por el Espíritu de Dios. Pero Pablo no lo hace desde la amenaza de condenación si desobedecemos a Dios, sino al contrario, desde la promesa de ser hechos hijos de Dios. Podemos subdividir esta sección, entonces, en una exhortación a luchar contra la carne (vv. 12-13) y una declaración de la adopción como hijos de Dios (vv. 14-17)

El versículo 12 comienza apelando al concepto de deuda, que apela directamente a la obligación del pueblo de Israel de cumplir la Ley de Moisés. Como lo expresó Pablo en una carta anterior: “Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado (deudor es) a cumplir toda la ley” (Gal. 5:3). La deuda implica riesgo de incumplimiento y miedo al castigo consecuente. Una forma de entender la posición de Pablo es buscar un equilibrio entre el legalismo y el libertinaje. Diría Pablo: “El cristiano no es deudor de la ley, pero tampoco es libre para hacer lo que quiera. Ya no somos esclavos de la ley (vv. 1-3) ni somos esclavos de la carne (vv. 4-8), y sin embargo tenemos el privilegio de ser hijos de Dios, con la responsabilidad que ello implica.

Ahora bien, queda claro que en este capítulo Pablo no está hablando de la vida eterna o la salvación, ya que la cuestión de la justificación por la fe ha quedado ya explicada en capítulos anteriores. De hecho, Romanos 8:1 ya comienza este capítulo declarando la anulación de la condenación. Por tanto, no es posible interpretar estos versículos en el sentido de que evitando los malos hábitos y haciendo morir la carne obtendremos la salvación y la vida eterna. Cuando Pablo dice: “Si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán” (v. 13) se está refiriendo a la vida abundante que pueden disfrutar los hijos de Dios.

Resulta interesante hacer un análisis (aunque sea breve) de los tiempos verbales utilizados por Pablo en estos versículos. La mayoría de los verbos están en tiempo presente, indicando una acción continua. “Deudores somos” en el versículo 12 indica una continuidad de nuestro estado de deuda, algo permanente. El versículo 13 incluye dos oraciones condicionales compuestas de presente más futuro, indicando que si se da el cumplimiento de la condición, se cumplirá su consecuente. Este condicional (de primer nivel) indica una posibilidad cierta de cumplir la condición; esto nos indica que Pablo declara realmente que el cristiano tiene la posibilidad (y potestad) de dar muerte a los malos hábitos del cuerpo. El versículo 14 incluye el verbo “son guiados”, nuevamente en presente indicando no una acción puntual y concreta, sino una acción continua. No cuenta el haber sido guiados una vez por el Espíritu de Dios sino que Pablo nos exhorta a ser guiados permanentemente en nuestra vida. En el versículo 15, Pablo cambia su tiempo verbal. Ya no menciona acciones permanentes a ser desarrolladas en la continuidad del tiempo, sino que se refiere a una acción concreta y puntual del pasado; algo que no puede modificarse, está hecho: “Ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos...” Así, con este juego de tiempos verbales, Pablo diferencia las acciones continuas y la acción concreta que ya ha tenido lugar: la recepción del Espíritu.

El versículo 14 funciona como bisagra entre ambas subsecciones. Pablo incluye una descripción de los hijos de Dios que son guiados por el Espíritu. No está Pablo explicando la forma de llegar a ser hijos de Dios, sino la primera consecuencia de ser hechos hijos. En los siguientes versículos desarrollará otras consecuencias.

En los versículos 15-18, entonces, Pablo afirma que el ser hechos hijos de Dios nos permite tener un vínculo cercano con Dios el Padre, ya no de temor sino de amor recíproco. Además, el Espíritu nos asiste en recordarnos permanentemente esa realidad de la adopción (v. 16). Finalmente, el versículo 17 nos muestra las consecuencias eternas de nuestra condición de hijos que nos hace herederos de Dios y coherederos con Cristo, animándonos y dándonos esperanza para la vida venidera.

Vale la pena resaltar en esta sección la impronta teológica que hace incluir este pasaje para este domingo que se celebra la Trinidad. En este pasaje puede verse diferentes roles de las distintas personas de la Trinidad, siendo un solo y el mismo Dios. Dios el Padre es quien nos adopta como hijos, por medio de la redención obtenida por su Hijo Jesucristo, mientras que el Espíritu Santo obra en nosotros asegurándonos de nuestra condición de hijos.

Consideraciones homiléticas para la predicación

- 1) Una línea de predicación, tal vez la más directa, es animar a los creyentes a la obediencia de Dios, siendo guiados por el Espíritu Santo y disfrutando la redención obtenida por Cristo Jesús. De esta forma, se es fiel al texto y se da lugar al Domingo de Trinidad que se celebra.

- 2) El mensaje podría estructurarse respecto de aspectos temporales:
 - a. Lo que ocurrió en el pasado: Cristo dio su vida para perdón de nuestros pecados.
 - b. Lo que ocurre en el presente: El Espíritu Santo nos consuela y guía.
 - c. Lo que ocurrirá en el futuro: Las promesas del Padre.